



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Sobre un manifiesto Voz de Universidad

CIRCULA en España, por los establecimientos superiores de enseñanza y por los centros intelectuales, un manifiesto de la Unión Democrática de Estudiantes, la cual así se hace presente por lo pronto en este tercer curso de su actuación. Lo hemos reproducido con mucho gusto, satisfechos de ver la parte que en el gran drama español toma la juventud universitaria. Esperábamos a ésta desde mucho antes de su aparición en él; y no ya con espera de esperanza, sino de certidumbre. Así había de ser. La natural aspiración del espíritu humano a la dignidad, había de manifestarse incontinentemente en una juventud estimulada por el saber y gallardamente impermeable a las sugerencias y consejos de la dolorosa y desalentada experiencia de muchos de sus mayores.

Pero las previsiones y motivos que nos hacían esperar el advenimiento de esa juventud son los mismos que para tenerlo han tenido los ocupantes del Poder; por eso estos, con preventiva intención, se han aplicado a desvirtuar la Universidad española, haciendo de ella un redil de la juventud intelectual. Contra eso se levanta esta juventud, por propia intuición y por lo que ya sabe de las universidades del mundo civilizado y libre. «La Universidad —dice en su manifiesto— es inteligencia, diálogo, libre preparación de un futuro más digno, más justo, más civilizado. No se rige con la fusta ni con la amenaza.» Y partiendo de tan fecundas verdades, agrega con firme decisión: «No estamos dispuestos a permitir que se perpetúe una Universidad mediocre y ausente de los problemas nacionales en una España envilecida.»

Digna política la de esa juventud; la que le corresponde: política restauradora de la Universidad retrogradada por ese régimen corrompido y corruptor que, sobre tantas y tan terribles orfandades, ha producido en España la orfandad universitaria. Esa juventud sabe que la restauración de la Universidad es obra fundamental para sacar a España del estancamiento espiritual y económico en que la han sumido, y que esa obra ha de hacerse contra el Estado, para vergüenza e ignominia de quienes lo rigen. Sabe esa juventud que, en nuestros tiempos, las grandes patrias se hacen con las grandes universidades, y no por la arbitraria dictadura de ejércitos que artemáticamente salen de la honrosa función que en plena dignidad les corresponde dentro del Estado.

Hoy, sin Universidad —damos a la palabra su más amplio y general sentido— no se hace en el mundo nada importante; ni siquiera un ejército. Para hacerse Franco el suyo, tiene que armarse interesado un país extranjero en el que lo universitario tiene mayor consideración que lo militar. Los grandes avances de los pueblos, incluso el de la potencia militar, no se hacen hoy con espíritu legionario — como ese que acaba de exaltar Franco en sus discursos de Barcelona y de Tarragona — sino con espíritu científico, con la obra de biblioteca, de laboratorio y de taller, hecha por hombres estudiosos — sin excluir a militares — natural, honda, consciente e ilustradamente patriotas, pero que no se dan por finalidad la de ser rentistas de un patriotismo ejercido contra su propio pueblo.

Un hombre estudioso, con vistas a hacer su obra, para satisfacerse en ella, agrupa y acota libros, redacta y acumula notas, toma apuntes, recorta y ordena artículos... Todo eso, en establecimientos oficiales o en habitaciones particulares, son elementos latentes de la patria, que continúan a ésta y que la engrandecen. Esos libros, esos papeles, prometedores de una fecunda creación, quedaron abandonados, destruidos o dispersos en los estantes y mesas de trabajo de muchos buenos y aun sabios españoles que fueron muertos, encarcelados o empujados al exilio — ¡en nombre de la patria! — por quienes, mientras ellos estudiaban abnegadamente, habían despilarrado su juventud en casinos, prostíbulos y salas de juego.

Al escribir así, tenemos en el pensamiento, con dolorosa indignación, nombres ilustres de la Universidad española. De ellos ha sido privada la nueva generación; pero aprenda ésta la enseñanza que con sus vidas, sus muertes y sus exilios les dan, aquellos desgraciados profesores, y procuren hacer no sólo una Universidad, sino una España en la que, como en país civilizado, puedan trabajar, estudiar e investigar, haciendo patria verdaderamente, sin estar bajo la desalentadora incertidumbre de que cualquier día venga a destruirles su trabajo y hasta sus vidas quienes, armados y a título de clase superior, se constituyan por sí mismos en árbitros del saber y de la patria.

La O.I.T. y la libertad sindical

Resolución sobre la España franquista

Ginebra. — El Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo (O. I. T. o B. I. T.) ha examinado en la semana pasada un informe de la Comisión de la Libertad Sindical concerniente a las denuncias y quejas sobre violación de esta libertad, llegadas a la Organización Internacional del Trabajo.

El citado Consejo ha aprobado las conclusiones y recomendaciones del mencionado Comité sobre dieciséis casos, habiendo dejado por el momento otros que consideró no reclamaban estudio más profundo. Las conclusiones aprobadas se refieren a ocho países: Gran Bretaña (Chipre), Francia (Argelia), URSS, España, Guatemala, Grecia, Cuba y Hungría.

Por lo que respecta a la España franquista, las denuncias procedían de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales y de la Unión General de Trabajadores, y el Consejo de la OIT ha recibido principalmente llamadas de atención del Gobierno de Franco sobre la contradicción fundamental que existe entre la legislación en vigor en ese país y los principios de libertad sindical consagrados por la OIT. Resolvió dirigirse al Gobierno español instándole a que modifique su legislación, a fin de hacerla compatible con dichos principios. Se le recuerda asimismo la importancia que la OIT atribuye a la utilización más amplia posible de negociación voluntaria entre organizaciones de patronos y de obreros, y se le ruega precise así miembros o dirigentes de diversas organizaciones sindicales continúan presos en penitenciarías u otros lugares de detención.

Por los aires EL HOMBRE EN EL ESPACIO

Apoco de leer el interesante relato que Mr. David G. Simons, médico incorporado a las fuerzas aéreas norteamericanas, hizo de su ascensión en agosto último cuando permaneció treinta y dos horas y diez minutos en el aire, llegando al borde de la atmósfera terrestre, encerrado en barquilla de aluminio pendiente de un globo, recibí carta refiriéndome que mi amigo don Ernesto Ercoreca, último alcalde republicano de Bilbao, anciano de noventa y un años y a quien antonomásticamente siguen llamándole allí «el alcalde», pese a los varios que después lo han sido, recibió fuerte golpe dentro de un autobús al emprender marcha el vehículo, magullándole tres costillas. En el revoltijo que formo con lecturas recientes y recuerdos viejos, asocié la proeza del señor Simons con el accidente del señor Ercoreca.

Por su muy distinta índole, dichos sucesos no guardan relación, pero en mi imaginación, y si el lector quiere acompañarme en el asueto que doy a mis cavilaciones para pasar por campos muy triviales, acabará conociéndola. Mas le debo advertir, a fin de evitarle adivinanzas sobre similitudes, que don Ernesto ni es médico ni se ha dedicado jamás a la aeronáutica, habiéndolo sido sus profesiones las de músico y delineante.

El 19 de julio de 1936, viajando en tren desde Madrid, le detuvieron en Burgos los falangistas y, canjeado por Esteban Bilbao, fué causa de que éste se convirtiera en dorado florón del franquismo al presidir las actuales Cortes, excelso trono de su inveterada cursilería. Pero tampoco esto atañe a nada de cuanto me propongo contar.

Aeronautas de fines del siglo XIX

TRANSCURRIRÁ la última década del siglo XIX y para mí pasaba con la lentitud del tiempo en la infancia, en contraste con el vértigo con que el tiempo corre en la vejez. Ahora una semana me dura mucho menos que antes me duraba un día.

Supremos héroes para la chiquillería de entonces eran los aeronautas y en Bilbao teníamos dos en quienes concentrábamos nuestra idolatría local: los hermanos Nicomedes y Manolo Ruiz. La aeronáutica reducía entonces al número sensacional en cualquier función de circo al aire libre. Por eso, cuando las mañanas dominicales desfilaba la tropa en procesión de propaganda por las calles, su cortejo, precedido de la música y formado por varios landós en que se exhibían payasos, amaz-

Cruz y raya

NO SE INVENTA NADA

El hilarante boletín que se titula «L'Appel des Cloches» publica una divertida fábula en la que este periódico suministra a sus lectores las informaciones que solicitan.

He aquí la principal que en esa fábula se podía leer el otro día:

«María Magdalena plantea el caso de una mujer que ha perdido un esposo amante y amado y que, al presente, está casada con un hombre brutal y sin corazón. Si este segundo, gracias a un arropamiento de última hora, llega al cielo, ¿a cuál de los dos será unida la mujer en el paraíso?»

«Respuesta: Una pregunta análoga fue hecha a Jesús por sus adversarios los saduceos (ver el Evangelio de San Mateo, c. XXII, v. 23) Jesús respondió: «La resurrección, no se toma ni marido ni mujer; es como los ángeles.» En otro término: En el Más Allá, no hay ya unión carnal, no hay ya lugar a celos. Lo que subsiste de la unión conyugal es la amistad real que la anima. En la ciudad de Dios se ve y se ama a todos los elegidos. Si el segundo esposo — que fue un verdadero para su mujer — se convirtió, es que, por consiguiente, se convirtió. Se le ve así transformado, con Dios y en Dios se le perdona el pasado y se goza del resultado de las paces y de los sufrimientos que se han ofrecido por él.

«P.S.: Contrariamente a lo que piensa nuestra correspondencia, no hay probablemente en el cielo diferencias de edad.»

Y decir que insustitible de este género se imprimen en pleno siglo XX, en la era del Sputnik!

(«Le Peuple», Bruselas.)

«THE RIGHT MAN»

Hablando de uno de sus colegas, un ministro británico decía:

«Se le ha nombrado ministro de Transportes; pero, después, los accidentes de carreteras han aumentado en tales proporciones que se dice que habría debido nombrarse ministro de la Guerra.»

nas, domadores, acróbatas y demás artistas, los chiquillos rodeábamos preferentemente el último coche, el de honor, donde iba el «capitán» aéreo, vestido de marino, con pantalón y blusa blancos y camiseta azul, y tocado con gorra

Por Indalecio PRIETO

de hule negro, de la que pendían atrás dos cintas coloradas y en la que por delante se leía el nombre del globo en que horas después remontaría los aires, como se lee en las gorras de los marinos de guerra el nombre del barco a cuya dotación perteneciese.

El domingo 31 de mayo de 1891, no bien hubo concluido el alegre desfile circense, estallaron en Bilbao sangrientos desórdenes a cuenta de que el inspector de policía Marsal, luego de suspender un mitin de panaderos huelguistas en el teatro Romea, mató a la puerta del teatro a un obrero metalúrgico apellidado Mondragón. Hubo estado de guerra, huelga general durante varios días, choques violentísimos entre la tropa y los trabajadores...

Aquella tarde, el disturbio impidió que en la plaza de to-

ros se celebraran los «volatineros» como nosotros llamábamos al popular espectáculo aunque no fuesen exclusivos volatineros cuantos entretuvieran a los espectadores que podían presenciarlo a precios módicos y con esta bene-

lo, pues aquella se verificaba a mitad de éste.

El aerostato, que al principio reducía a una masa de tela plegada sobre la chimenea y extendida en torno, crecía como gigantesco hongo. Apenas adquiría volumen, trozos de pista y otros auxiliares sujetábanlo asidos a gruesas cuerdas colgantes de su embocadura. Tales operaciones, en los tiempos de que yo hablo, las dirigía el empresario M. Boudoy, ya retirado de la aeronáutica donde había sido as y de la que guardaba como reliquia una cojera, causada por un mal aterrizaje.

Cuando el globo, ya inflado, se bamboleaba sobre el ruedo, la música anunciaba con airoso pasodoble al aeronauta. Este — Nicomedes Ruiz o su hermano Manolo — daba una vuelta al ruedo, pero no pausadamente, como las dan los toreros, sino a paso ligero y agitando en la mano su gorra de hule para corresponder a las salvas de aplausos del público. Luego, iba al centro del anillo colocándose al pie de la chimenea y, tras sujetarse el barboquejo, asía con ambas manos las anillas o el trapecio tendidos en el suelo para, entre sepulcral silencio de la muchedumbre que hacía más impresionante la interrogación, preguntar: «¿Están preparados?» «¡Sí!», respondían

(Pasa a la segunda pág.)

DE LA C.I.O.S.L.

Manifiesto de 1957 por el Día de Solidaridad Internacional

¡Sindicalistas libres!

La era en que vivimos entraña para el movimiento obrero, la mayor exigencia conocida hasta ahora.

En la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, los trabajadores del mundo libre han forjado por sí un instrumento para el Pan, la Paz y la Libertad destinado a hacer de la solidaridad internacional una realidad viva.

En muchas partes una ruda lucha por la emancipación de la miseria y la opresión se está librando, y es deber de los que han alcanzado un nivel de vida razonable ayudar a sus compañeros trabajadores que disponen de poco o no tienen nada.

Serán necesarios muchos años de concentrado esfuerzo para alcanzar la libertad y la prosperidad en todos los continentes. Los trabajadores de los países subdesarrollados y los que viven en países sometidos a régimen dictatorial anhelan ver un día de simpatía de sus compañeros trabajadores y esperan un apoyo eficaz que realice su causa.

Reconociendo su responsabilidad, la C.I.O.S.L. ha decidido constituir un Fondo de Solidaridad Internacional, fijándose como objetivo recaudar para él dos millones de libras esterlinas en tres años, objetivo que no excede ciertamente de la capacidad del movimiento sindical libre.

¡Compañeros trabajadores!

La C.I.O.S.L. ha creído necesario proclamar un día en el que los trabajadores del mundo libre demuestren su solidaridad para con todos los que sufren de la pobreza y la persecución, y para conmemorar otras luchas anteriores por la emancipación de los trabajadores.

El 4 de noviembre es el Día de Solidaridad Internacional, y dará comienzo con una asamblea pública representativa en Bruselas, sede central de la C.I.O.S.L.

Algunos se preguntan quizá: «¿Y el Primero de Mayo?» o «¿Y el Día del Trabajo?»

No hay idea alguna de suprimirlos. Lo que se propone no es abandonar el trabajo el 4 de noviembre. Las asambleas pueden celebrarse fuera de las horas de trabajo, lo mismo que las manifestaciones. Ante todo, cada trabajador puede reflexionar el 4 de noviembre sobre la situación de los compañeros trabajadores que sufren, y hacer algo por ayudar a los que están necesitados.

Todos los años podemos esperar ver el 4 de noviembre un Informe de lo que se ha hecho mediante el Fondo de Solidaridad Internacional.

¡Trabajadores libres!

¡Os dais cuenta de que los países del mundo se hacen cada vez más interdependientes? ¿Y de que millones de personas se unen ahora a las filas gremiales a medida que los países se desarrollan y extienden industrialmente?

Si no cuentan con una organización sindical propia eficaz, y sobre todo libre, se encuentran indefensos frente a la explotación. Han de ser organizados, en beneficio suyo pero también en el de los que gozan de condiciones mucho mejores.

Inmediatamente después del levantamiento del pueblo húngaro contra sus opresores soviéticos, que aplastaron el movimiento por la libertad con tanques y cañones, se manifestó un enorme espíritu de solidaridad fraternal. En pocas semanas los sindicalistas libres suscribieron más de un millón de dólares, sólo para el Fondo de Socorro de la C.I.O.S.L.

En nuestro Día de Solidaridad Internacional, en manifestaciones y asambleas, mediante la prensa y la radio, recordaremos y reflexionaremos en muchos acontecimientos trágicos y heroicos ocurridos en la prolongada lucha contra la opresión. Ninguna lista podría hacer justicia a los héroes de luchas pasadas y presentes. Pero recordaremos entre ellas por su valor y sacrificio para la causa obrera:

Los mártires de Tolpuddle. Las víctimas de las primeras luchas obreras en los Estados Unidos, con los mártires de Chicago.

Los revolucionarios democráticos rusos que fueron asesinados por los bolcheviques hace cuarenta años.

Las víctimas de la tiranía nazi.

Los trabajadores de la Alemania oriental que se unieron en la lucha por la libertad en 1953; los de Poznan cuyo levantamiento en 1956 fué brutalmente reprimido; los húngaros, con sus «Cuatro Días de Libertad» tras de una revuelta contra el yozjuzamiento soviético; y otros trabajadores que sufren dentro de la órbita comunista.

Los trabajadores de la Isla de Curacao, en el Caribe, que mantuvieron una prolongada huelga a pesar de la deportación en masa y de otras medidas de opresión.

Las víctimas de la inhumana política de segregación del Gobierno sudafricano.

¡Trabajadores!

Somos ahora una gran fuerza en el mundo que se extiende por todos los continentes y contamos con adeptos en todos los países donde el sindicalismo es libre. Este llamamiento va dirigido a la conciencia de cada trabajador libre.

El Fondo de Solidaridad Internacional fué establecido para proporcionar asistencia a los trabajadores que sean víctimas de cualquier medida represiva, tanto si viene de los regímenes comunistas como de los fascistas o de otro signo totalitario, o de gobiernos coloniales o de gobiernos y patronos hostiles; para hacer contribuciones simbólicas en caso de grandes desastres, como accidentes, terremotos o huracanes, y ayudar a financiar otros aspectos de la Solidaridad Sindical Internacional.

¡Trabajadores del mundo libre!

Mostrad vuestra solidaridad por todos los medios prácticos a nuestro alcance el día dedicado a los sindicalistas y sus familias que han sufrido o sufren por la causa que todos queremos.

Dad vuestro apoyo sin reservas a la gloriosa batalla por un futuro mejor, un elevado nivel de vida, la libertad, la democracia y una paz duradera basada en la justicia social.

¡Vosotros necesitáis su ayuda y ellos necesitan la vuestra!

U.G.T. — C.I.O.S.L. — C.G.T. — F.O.

Jornada de Solidaridad Internacional

La Unión Departamental de los Sindicatos de Haute Garonne de la C.T.F.O., el Grupo Departamental de la UGT de Haute Garonne y la Sección local de la UGT de Toulouse, respondiendo a la campaña organizada por la C.I.O.S.L. en pro de la Solidaridad Internacional, han organizado un acto público correspondiente a la jornada de dicha campaña.

El citado acto se celebrará el domingo 10 de noviembre de las diez de la mañana en el Cine Espoir, 69, rue du Taur. Será presidido por el compañero Bernard Abadie, secretario general de la Unión Departamental Force Ouvrière de Haute Garonne, y hablarán los compañeros Georges Delpech, secretario de la U.D. F.O., y Pascual Tomás, secretario general de la UGT.

¡Trabajadores, democratas! ¡Acudid todos!

La Comisión Organizadora

De España APOSTILLAS

Lo que no se nos decía antes

UNA información de «El Economista» sobre la inauguración del primer alto horno de «Ensidesa» — la siderúrgica de Avilés — nos descubre que, de aquí a fin de año inundarán el mercado nacional unas 80.000 Tm. de lingote. Semejante aporte disminuye las posibilidades del mercado negro de este producto, ocasionándole una pérdida de 500 millones de pesetas, cantidad que será economizada por los fundidores que antes tenían que abastecerse en el mercado negro mientras que ahora tendrán ocasión de hacerlo a precios oficiales. Si la noticia es auténtica y no se disminuye el precio del acero producido por los fundidores, resultará que esos 500 millones, sustraídos de los negociantes del mercado negro, irán a parar a las talegas de los fundidores. Si se acaba con el mercado negro del lingote y no disminuye el precio del acero, nacerá el mercado negro de los beneficios. En el fondo, no cambia nada o cambia muy poco con el natalicio del primer alto horno de la Ensidesa mientras sea el franquismo el azote de España.

El Mercado Común Europeo

La idea del Mercado Común no acaba de ser digerida en España. Al lado de los partidarios, existen los remisos, los escépticos y los enemigos. Por ejemplo, revista tan importante como «El Economista» no se ha decidido todavía. Por el momento, con la margarita en la mano, imita a los enamorados: «me quiere, no me quiere...» y así sucesivamente hasta que se decida por el grupo que pague más. Por ahora se dedica a subrayar los inconvenientes, a poner en evidencia el daño que ocasionaría en España el que ésta se incorporase al Mercado Común en la presente coyuntura económica sin dejar por ello de alabar el proyecto.

J. Sánchez-Rivera expone en «El Economista» su punto de vista y de él se deduce que pertenece a los escépticos. La revista que lo comenta en nota que sigue al artículo, alaba la prudencia y la duda en Sánchez-Rivera: la duda es el principio de la sabiduría; pero la duda permanente es una actitud negativa, infucunda, y la esterilidad no conviene a la economía ni a la política. Lo económico y lo político son fenómenos creadores y fecundos

Esos iguales de condiciones obligará a productores y a Estados a velar atentamente, a no dormirse sobre la fe en el espíritu emprendedor de sus empresarios, en su sentido patriótico o en su pericia. Los débiles y los incapaces, desaparecerán del mercado. Las industrias artificiales, morirán. Los salarios bajos y las cargas sociales insuficientes para una seguridad social decente, se sustituirán por otros mejores. La economía se organizará sobre bases eficientes, sobre precios reales y no sobre

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario Previsor del futuro

EN el discurso que en Barcelona ha pronunciado ante el Consejo Provincial de la Falange, ha proclamado el Caudillo su extraordinaria condición de profeta. Claro es que esa condición no nos sorprende, ni es cosa nueva que él la proclame. Lo que nos impresiona es que ahora la haya expuesto tan abiertamente y con tanto aplauso por parte de sus periódicos. Bien es verdad que no importa gran cosa que se enteren las potencias extranjeras. Al fin y al cabo, no se trata de una cualidad imitable, sino de una virtud adivinatoria que otorga la Providencia y que puede servir para echar las cartas y decir la buena ventura, o para ser Caudillo y conducir a su pueblo «por el Imperio hacia Dios».

«Nos atrevemos a profetizar —ha dicho Su Excelencia— que los regímenes de este mundo futuro serán más parecidos a los que nosotros concebimos.» ¿Quién se atreverá a dudarlo? Ya ha agregado que su clarividencia de hace veinte años «nos adelantará varios lustros en el camino que el mundo, tarde o temprano, pero forzosamente, habrá de tomar». He ahí una visión de porvenir: el mundo jadeante, saltando forzosamente lustros atrasados, para seguir el adelantado y orientador plumero del Caudillo.

Mucho más allá de los lustros avanza éste con sus visiones proféticas. De ellas ha llenado su discurso hasta decir: «Pasarán las generaciones y nuestras obras permanecerán, proclamando a los cuatro vientos la eficacia de nuestro Movimiento.» A los cuatro, sí. Lástima que, para tan solemne afirmación, el caudillal profeta no haya tenido una más apropiada voz, como la que probablemente tuvo Isaías o como la que seguramente tuvo Moisés. Pero al Caudillo le ha bastado su voz propia para afirmar esta otra verdad que estaba haciendo mucha falta: «La importancia que en política tiene el prevenir el futuro y el mostrarse eficaz, es lo que viene labrando ante el mundo el prestigio de nuestro Régimen.»

Ya está ahí la explicación de ese enorme prestigio que en el mundo tiene el régimen del Caudillo. Es, ni más ni menos, la sorprendente y envidiada clarividencia de este profeta del futuro. Todo lo ha previsto siempre con asombroso acierto y con prudente reserva; desde los tres destructores años que duró su asalto al Poder, hasta la floreciente e imperial situación en que ha puesto a España. Por eso, nada le coge de sorpresa, como lo mostró ha poco en Cartagena acogiendo y explicando con la mayor naturalidad el lanzamiento del primer satélite ruso, mientras todo el mundo estaba sorprendido.

Así también le ha ocurrido ahora con este segundo satélite, portador de un animalito. Se dice que cuando la noticia llegó a El Pardo, el Caudillo, ante la estupefacción de los circunstantes, le dijo sonriente a Carrero Blanco: «¿Estás viendo lo que yo te dije?» Y, en efecto, Carrero Blanco, su gran confidente, refiere que el Caudillo estaba previamente enterado de todo lo concerniente al lanzamiento. Sólo se ha equivocado en una cosa; en una nada más. Se ha equivocado en que él había dicho que el animalito sería un perro; ¡y ha sido una perra!

Pericles GARCÍA

Apunte biográfico

Pablo Iglesias visto por Indalecio Prieto

La Unión Linotipográfica de Méjico está preparando un álbum en el que aparecerán láminas con las siluetas de eminentes figuras del arte de imprimir. Esas siluetas ofrecerán la originalidad de ser hechas en linotipia, con el texto de notas biográficas de las personas así retratadas. Con tal objeto, dicha organización obrera ha pedido a Indalecio Prieto la nota concerniente a Pablo Iglesias, habiéndola redactado nuestro compañero en los siguientes términos:

CUANDO en la década final del siglo XIX couci en Bilbao a Pablo Iglesias, teniendo él cuarenta y tantos años y yo menos de quince, aún conservaba dorada su espesa barba, por la cual se le dio de joven el sobrenombre de «el Rubio», si bien ya aparecían en ella algunas hebras de plata. Su frente era espaciosa, sus ojos azules, su apostura muy atractiva, compitiendo el atractivo físico una voz de tenor, excelentemente timbrada, con la que sugestionaba a los auditores desde la tribuna. Luego, la barba tomó un tinte de blanco ceniciento, la frente fue surcándose por profundas arrugas y los ojos perdieron brillo, pero la voz siguió con el tono viril de siempre.

El encargo, muy honroso para mí, que me da la Unión Linotipográfica de la República Méjicana, que cumplirá el 21 de marzo de 1953 el cincuenta y cinco aniversario de su fundación, de escribir unas cuartillas que tendrían de la vista en el abril del linotipo uno de sus afiliados para pasar el texto desde el papel al plomo, texto que así dejará después impresa su huella en millares de hojas, me hace evocar la figura de aquel tipógrafo insignie.

Huertano, hubo de aprender la profesión en un hospicio. Más tarde meditará a diario ante el chibalete, durante las largas jornadas de antaño, hasta formarse clara conciencia sobre los derechos y deberes de la clase obrera, derechos que se resumen en el de percibir el producto íntegro del trabajo y deberes que se condensan en el de luchar sin tregua para alcanzar la emancipación.

Cierro los ojos y veo a Iglesias; le veo enardecido a los números vicairios desde el graderío del frontón de Gallarta, o conmoviendo a los trabajadores madrileños el Primero de Mayo desde una ventana de la Casa del Pueblo, o sobrecogiendo a los diputados monárquicos en el Congreso desde su escaño de diputado, junto al cual estuvo el mío a aquella de 1918.

Le veo y le oigo; le oigo con aquella oratoria que, sin ser grandilocuente, era arrebatadora porque surgía de labios de un hombre cuyas penalidades y sacrificios le habían labrado alto pedestal que nunca pudo carcomer la calumnia, y porque la lógica del razonamiento proporcionaba a sus oraciones, siempre correctas de forma, una fuerza de acero.

Le veo, repito, cerrando los ojos, pero sí los abro en el encuentro frente a mí en una

LAS MUJERES SOCIALISTAS FRANCESAS

Recientemente se reunió en París, bajo la presidencia de Jean Courtols, miembro del Comité Directivo de la SFIO, la Comisión de Mujeres Socialistas elegida en el Congreso celebrado por el Partido Socialista francés en Toulouse, asistiendo también numerosas delegadas de la Federación.

Se nombró la nueva Ejecutiva del sector femenino en la forma siguiente: Secretaria general, Berthe Fouchère; secretaria administrativa, Jeanne Brunet; tesorera, Germaine Chaurmes; archivera, Juliette Ménard; vocales: Betty Brunschvicg, Jeanne Brutelle, Cécile Buttel, Paulette Claude y Auguste Hardy.

Información sobre diversos problemas de actualidad en la forma siguiente: Rachel Lempereur, Betty Brunschvicg y otras compañeras. Estuvo algún tiempo presenciando las tareas del secretario adjunto de la SFIO, compañero George Brutelle.

Se felicitaron todas las presentes de la reparación del periódico «Femme Socialiste» por lo importante de su misión como instrumento de educación socialista de las mujeres en general.

En París

GRAN FESTIVAL

Las Juventudes Socialistas de la SFIO han organizado una gran velada artística que tendrá lugar el día 15 de noviembre a las 21 horas en el Moulin de la Galette, rue Lepic, metro Blanche.

En esta velada, además de destacados artistas de la Opea, del Teatro y de la Radio, tomarán parte valiosos actores de nuestro Grupo Artístico y el popular Coro Tomás Centeno.

Rogamos a todos los compañeros reserven esa noche para acudir con sus familias a una fiesta donde reinarán la alegría y la fraternidad socialistas.

Entrada, 400 francos.

Apostillas a un libro indecente

POCOS días ha, estaba yo trabajando, como de costumbre, en la biblioteca de este Centro Hispánico, cuando la llegada de una antigua y brillante alumna vino a poner una pincelada de vida juvenil en el aire recolecto del salón.

—¡Señor Rivas, mire usted qué libro tan lindo acabo de comprar! Recuerdo con gusto las clases que nos hacía sobre la región andaluza, y no he podido resistir al deseo de adquirirlo en cuanto lo vi en el escaparate. ¿Qué le parece? —añadió— poniéndolo encima de la mesa, delante de mis anaricos.

Miro y leo: «Grenade et le miracle andalou». Autor: J.-L. Schonberg. Probablemente, en el encuentro de ese nombre, se me escapó algún gesto de desagrado que no pasó inadvertido para mi interlocutora.

—¿Que pasa? ¿No le gusta? —No se trata de eso, contesté señalando el libro. Pero ese nombre me trae a la memoria otra obra suya de la que hablaremos enseguida; ahora vamos a echar un vistazo.

Y en la primera página, donde quiere dar a sus lectores un esquema de la historia andaluza, me encuentro con estos dos estupefactos garzones empajados en la misma línea: «Ce n'est qu'un IX siècle, quand débarqua à Murcie le dernier emoyade, Abd. Er Rahman...» (sic).

—Mire usted qué portento de erudición se nos muestra! Para todo el que se haya asomado un poquito a la historia de España —y usted lo sabe tan bien como yo—, ese acontecimiento se realizó exactamente un siglo antes, y no en Murcia, por carecer de puerto; sino en Almuñécar, el lindo puertecito pesquero de la Costa del Sol granadina. No concedo gran importancia a este doble lapsus, por tratarse de un trabajo dirigido a los turistas de una manera especial, y por ello puede considerarse como fuera del alcance de los estudiosos. Sin embargo, veamos si hay algo que se parece a una perla negra entre estas páginas.

Muy pronto resalta esta. Traduce—truncados— unos versos del libro Poemas del Cantor Jondo: «Entre mariposas negras — va una muchacha morena — ... Ya encadenada al temblor — de un ritmo que nunca llega.» Lo escribe en

francés: «Entre papillons noirs — va la Gitane d'ambre — ... Elle enchaîne la transe — d'un pas interminable.» (sic).

En primer lugar, eso, en francés (en buen francés), no dice nada; y en segundo lugar, no podemos disculpar a un crítico (o «soi-disant») que interprete «segurivya» —seguidilla— como nombre propio de una mujer —sultana, hurí o bailaora— tal como lo hace en el verso y en el esbozo de exégesis que hace del poema. Las únicas palabras veraces que en el hay —caso escapadas del subconsciente— son aquellas en que describe la defensa encarnizada del Albaicín por los republicanos. Traducido literalmente: «... la limpieza y las ejecuciones empezaron al día siguiente de la lucha y duraron varias semanas; al final de la cuarta iba a perecer el más genial de los españoles, fusilado al amanecer del 19 de agosto, víctima de la represión entre unos 20.000.»

Pero vamos a tratar de lo más interesante; del libro de este mismo autor que se titula «Federico García Lorca. El hombre — la obra.»

Empieza así: «F. García Lorca nació bajo el signo de Cáncer, «aux deux 6 enlances» (de muy buen gusto para un libro de crítica, ¡no?) El 11 de junio de 1898...» Muy bien, pues sí; Schonberg hubiera deseado sus conocimientos astrológicos sabría que la influencia más o menos nefasta de esa constelación no se deja sentir hasta el día 21 de junio. ¿Qué cosas se le hubieran ocurrido al saber que el día 11 queda bajo la acción de Los Mellicios?

Nada digamos del juicio equivocado, injusto y avieso que le merece Fernando de los Ríos: «El doctrinario quisquilloso, si no el más ávido del Partido», de quien asegura que escapó al comienzo de la sublevación a Estados Unidos, donde murió poco tiempo después de un ataque de locura (sic). Y vamos a hablar de la exuberancia tropical con que el libro se enriquece de perlas negras. Del libro de Poemas entresaca —de manera sistemática lo hará después, truncando o cortando párrafos y versos sin indicarlo con la acostumbrada línea de puntos suspensivos— del párrafo último del prólogo que el poeta escribió: «Sobre su incorrección, sobre su limitación se-

gura, tendrá este libro la virtud, entre otras muchas, que yo admiro, de recordarme en todo instante mi infancia apasionada, correteando desnuda por las praderas de una vega sobre un fondo de serranía.» Se pregunta asustado: «¿Qué pensar de este niño desnudo (sic) correteando alocaidamente por la pradera? Las 1 on dirait d'une ombre sur la page blanche.» Traduce, por ignorancia o mala intención, **infancia desnuda por niño desnudo**. En la página 77, y dando como cosa corriente y moliente una diásona del poeta con Salvador Dalí, cuando traduce —truncándolo— unos versos del poema «Tu infancia en Montón», que son estos: «Amor, amor, amor. Niñez del mar, lo vierle en francés así: «Amour, amour, amour. Fils de la mer», para glosar: «Dans cet enfant de la mer, comment le plus soupçonner l'Annonis de Cadacques Salvador Dalí?» (¡Hombre; si eso está clarísimo!) Y se queda tan campante interpretando «niñez del mar» por «fils de la mer».

La estrofa del Romance de la Pena Negra: «Las piquetas de los gallos — cavan buscando la aurora — ... ¡Oh pena del cauce oculto — y madrugada remota; se convierte en esta linotea: «Les coups de pic des coqs — piochaient sur l'aube — ... Peine d'eau souterraine — de de aube l'hiperbolique.»

Menos mal que reconoce la dificultad de traducir al gran poeta y previene que es necesario, incluso, un exacto conocimiento del lenguaje taurocauquico. Para demostrarnos cómo debe hacerse bien la cosa, elige Prendimiento de Anitoño el Camborio: «El día se va despacio — la tarde colgada al hombro — dando una larga torera — sobre el mar y los arroyos...» Y lo glosa — muy mal — terminando con esta frase: «La torera c'est la veste dorée du matador.» Con ello nos demuestra todo esto; que ignora la suerte, larga, que se da con la capa y que realiza todavía muy bien Domingo; segundo, toma como sustantivo un adjetivo que designa la arrogancia y belleza de este lance, y, por último, que, de seguirle, habría que conceder a la chaquetilla del torero una elasticidad prodigiosa.

¡Ah! Pero en lo que alcanza culms geniales es en el do- (Pasa a la tercera pag.)

Lucio Martínez Gil

Recuerdos del tiempo joven

DON JACINTO BENAVENTE

— XI —

Por Andrés SABORIT

COMO era obligado, Cayetano Redondo y yo informamos a nuestros generosos donantes de las derivaciones del concurso literario abierto por la Juventud Socialista Madrileña bajo la presidencia de Lucio Martínez, y ello dió lugar a que nos entrevistásemos dos o tres veces más con don Jacinto Benavente, siempre en el café de la Concepción, donde tuvo instalada su tertulia durante varios años. Posteriormente, don Jacinto formó corro aparte en otras cervicerías y cafés mandrileros, la de «El Gato Negro» la más famosa.

Por entonces conseguimos que nos remitiera un artículo para «Renovación». Bueno será recordar, a este propósito, que en 1933 escribimos sin conocerle a Luis Araquistáin, quien desde Londres enviaba crónicas literarias al diario «El Mundo», solicitándole igualmente un trabajo para «Renovación», que insertamos, como el de Benavente, en lugar preferente, y suprimiendo la costumbre de dar artículos de fondo.

En nuestras charlas habíamos deducido el interés que Benavente sentía por visitar la Casa del Pueblo, siéndonos fácil por esta razón que aceptara el tomar parte en una velada artística leyendo un trabajo literario escrito por los jóvenes socialistas. Y como estamos en vena de recordar hechos de parecida significación, digamos que el insigne poeta Eduardo Marquina leyó una poesía suya en otra fiesta organizada años más tarde por la Juventud Socialista Madrileña, y que hizo lo mismo otro escritor y poeta, Luis Fernández Ardavin, siquiera uno y otro, como Benavente y tantos hombres de letras, alguna vez hayan procedido arbitrariamente con el proletariado y sus hombres más representativos.

En estas columnas, «Artemio», desde La Habana, ha recordado muy oportunamente el «Diálogo laico» que don Jacinto Benavente publicó el 14 de abril de 1912 en «Vida Socialista», de Madrid, creada por Alvarez Angulo y dirigida por Juan Alcañiz Meliá. Y fundó «Acción Socialista» el 21 de marzo de 1914, habiendo in-

das entre sus mejores amigos para que la acompañaran unos días en el campo. ¿Cómo era posible? El mundo estaba desquiciado; ya no es posible saber con qué gente se trata...

El lance no era para menos. La selecta compañía hospedada en la posesión de la condesa distraía las noches, inabarcables en el campo, jugando al póker; juego tan de timba como cualquiera, de nuestros castizos montes; pero que, merced al pabellón británico, podía ser admitido en buena sociedad.

La partida comenzó con timidez, por pasatiempo. El dinero suelto, de bolsillo, era el único que pasaba de mano en mano; no tardaron en asomarse las carteras, y en ellas billetes de banco; ya no se reía ni se bromaba; algunas caras palidecían, algunas manos se crispaban, y cada noche se adelantaba la hora de la partida.

¿Fue casual o intencionado el descubrimiento, nadie lo supo; pero una mañana, después de mil cuchicheos, consultas y recomendaciones mutuas de guardar un secreto que a poco no lo era para nadie, se averiguó que las barajas usadas para el juego estaban marcadas... ¡Marcadas! ¡Y el fullero, jugador de ventaja, estaba allí, no había duda, confundido con personas dignísimas, intachables!

En primer lugar, ¿quienes eran las personas intachables? La condesa, encerrada en su gabinete con las dos únicas en quien tenía confianza, pasaba revista uno por uno a los demás huéspedes... Los excluidos, por su parte, de tres en tres o en parejas, y alguno más receloso, consigo mismo, inquirían, conjeturaban, apuntando sospechas, recordando antecedentes, acumulando datos... De tan indistintas y separadas indagatorias quedó en claro que no había ninguno sin su punto negro, como los naipes de las barajas.

De uno se recordaban mil historias y traicionadas reveladoras de menor aprensión de la necesaria para trampear en el juego; del otro nadie sabía cómo gastaba y triunfaba, sin capital ni rentas ocultas; aquel había estado procesado, y el de más allá dejó nombre como gobernador de provincias. La condesa se perdía en un «charco» de confesiones; sus invitados «chapoteaban» también aturdidos. La murmuración trascendía de unos a otros; el escándalo era inevitable... La condesa tuvo que acudir a la linterna.

Cuando la linterna parecía ya insostenible, Bill, su ayuda de cámara, inglés, se presentó a la señora condesa, y con la mayor corrección británica y pidiendo mil perdones, confesó su pecado. La servidumbre jugaba también con las mismas barajas de los señores, y el era quien había marcado la cartas...

La condesa perdonó la incorrección del criado en gracia de haberla devuelto la tranquilidad perdida; le hizo repetir la explicación delante de todos sus invitados, y sonriente, graciosa, como si nada hubiera sospechado, exclamaba: — ¡Ya decía yo! ¿Cómo era posible? ¡En mi casa! Sé muy bien con qué trato.

Y todos asentían a otro, porque una cosa era tener un punto negro en su historia y otra marcarlo en una baraja. («Acción Socialista», número 85, 31 de octubre de 1915.)

Don Jacinto Benavente nació en Madrid el 12 de agosto de 1866. Por su temperamento, ni terminó sus estudios ni siguió viviendo con sus familiares. Antes de los veinte años había recorrido algunas naciones europeas, llegando hasta Rusia. Artista de circo en su juventud, le hubiera gustado dominar la escena como actor, puesto aún conservada en los últimos instantes de su vida. En Madrid fundó revistas literarias y colaboró en cuantas se publicaron hasta 1904, en que lo hizo en «Alma Española», donde se ensayaron las mejores plumas de aquella generación. (Yo conservé hasta el exilio la colección de esta revista, en cuya cabecera iban impresos los colores nacionales.)

«El punto negro. — Sólo con auxilio del trazo de sales pudo oír, sin trastornarse, la condesa, detallada relación del escándalo inaudito. «¿Cómo! ¡En su casa, entre personas distinguidísimas, de su mayor intimidad, escogí-

(Pasa a la tercera pag.)

En Toulouse

El I aniversario de la revolución húngara

Organizada por las Juventudes Socialistas de la SFIO, el viernes 8 de noviembre, a las 8 de la noche, tendrá lugar en el Eoyer du Peuple (69, rue de Taur) una solemnidad conmemorativa del primer aniversario de la revolución popular húngara inmensamente aplaudida por el ejército soviético con la cooperación de la minoría de los «ultras» del comunismo de su propio país.

Las diversas partes de esta conmemoración se desarrollarán bajo la presidencia de Philippe Viguier, miembro del Comité Nacional de las J.S.S. francesas. Hará un relato histórico de la revolución húngara André Méric, vicepresidente del Consejo de la República.

Como final, se proyectarán dos películas cinematográficas, tituladas «Una nación en la tormenta» y «Hungría 1956: historia de un crimen».

Participación en los gastos: 100 francos.